

MENSAJE DE LOS MINISTERIOS Y SECRETARÍAS DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE LAS AMÉRICAS HACIA LA COP27 DE LA CMNUCC – EGIPTO 2022

(Documento consensuado)

El incremento de la inseguridad alimentaria y la situación climática global plantean, en forma interrelacionada, una gran amenaza en todo el planeta que debe abordarse con profundidad y urgencia, tanto al nivel local y nacional como regional y global.

Frente a esta situación el sector agropecuario de los países de las Américas, uno de los principales productores y exportadores mundiales de alimentos y altamente vulnerable al cambio climático, señala con preocupación que la producción, medios y sistemas de vida, y recursos naturales han sido afectadas por los impactos crecientes del cambio climático, que ha exacerbado las problemáticas asociadas al incremento de la pobreza, el hambre y los precios de los alimentos; afectando a las poblaciones vulnerables y la seguridad alimentaria mundial.

Esto ha sido expresado desde diversos espacios de diálogo como la Cumbre sobre los sistemas Alimentarios (New York, Estados Unidos, septiembre de 2021)¹, la IX Cumbre de las Américas (Los Ángeles, Estados Unidos, junio de 2022), la Reunión de las Américas sobre Cambio Climático y Agricultura: el camino hacia la cumbre de las Américas y más allá (San José, Costa Rica, mayo de 2022), la XLII Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (San José, Costa Rica, julio de 2022).²

Varias Declaraciones Ministeriales Regionales y Subregionales en las Américas reconocen que: es preciso acelerar la adaptación y sus beneficios, y las contribuciones de la agricultura a la mitigación del cambio climático, de acuerdo con los compromisos asumidos internacionalmente, la vulnerabilidad del sector ante sus efectos adversos, y se alerta sobre las iniciativas y propuestas que por desatender los aportes de la agricultura a la seguridad alimentaria y al desarrollo sostenible, pueden generar el desaprovechamiento de oportunidades y un agravamiento de la situación de vulnerabilidad de las personas más pobres.^{3, 4} En este contexto, los Ministerios y Secretarías de Agricultura y Ganadería de las Américas:

Afirmamos, que la agricultura en nuestra región, particularmente en el Caribe y Centroamérica, es

¹ Para esta Cumbre, los países de las Américas acordaron y presentaron los mensajes generales de la agricultura hemisférica en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021. IICA/JIA/Res. 531 (XXI-O/21): la transformación de los sistemas agroalimentarios y el papel de la agricultura de las Américas).

² IICA/CE/Res. 687 (XLII-O/22): El Papel Estratégico de los Sistemas Agroalimentarios de las Américas en referencia a la atención de los procesos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

³ CAS/Consejo. Declaración I del 13 de septiembre de 2022, “Posición de los Ministros de Agricultura para la 27 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático”

⁴ La propuesta de posicionamiento de los países SICA hacia la 56ª Sesión de los Órganos Subsidiarios (SB56) del 27 de mayo de 2022.

altamente vulnerable a los efectos adversos del cambio climático. Sumado a que las capacidades existentes en estas subregiones dificultan sus posibilidades para planificar e implementar estrategias sólidas que les permitan lograr y mantener condiciones para alcanzar una agricultura sostenible y resiliente. Esto representa una preocupación primordial, pero también la oportunidad de asumir de manera responsable y compartida la necesaria resiliencia de nuestro sistema agroalimentario, a través de más y mejores políticas e inversiones.

Destacamos que la agricultura de las Américas viene fortaleciendo su sostenibilidad desde hace años, incorporando prácticas y tecnologías que tienden a un incremento sostenible de la producción de alimentos, y una reducción de su huella ambiental. Por esta razón, afirmamos que la agricultura es parte de la solución a la crisis climática.

Enfatizamos que la capitalización de oportunidades para la transición en curso de los sistemas agroalimentarios hacia una mayor sustentabilidad requiere de esquemas dinámicos y efectivos de ciencia, tecnología e innovación agrícola, donde los actores en sus diferentes roles (investigación, extensión, producción y otros) puedan trabajar conjuntamente aprovechando diferentes fuentes de conocimiento (científicas, locales, tradicionales, indígenas, etc.) para diseñar y ajustar soluciones apropiadas a nivel local con los necesarios resultados sociales, ambientales y económicos, y que fomenten la participación de la agricultura familiar, los jóvenes y una mayor equidad de género en los sistemas agroalimentarios. Acciones climáticas a promover para lograr una agricultura más sostenible basadas en ciencia, resguardando e incrementando la productividad y eficiencia de los sistemas para evitar profundizar la ya preocupante crisis alimentaria actual. El comercio mundial puede respaldar esta transición en curso por lo que enfatizamos que las normas comerciales deben estar basadas en la ciencia. Recordamos que el artículo 3 de la CMNUCC llama a que las medidas adoptadas para combatir el cambio climático, incluidas las unilaterales, no constituyan un medio de discriminación arbitrario o injustificable o una restricción encubierta al comercio internacional.

Destacamos que los costos y riesgos asociados con el impacto del cambio climático en el agro, así como las inversiones necesarias para la transformación de la agricultura no pueden ser asumidos en forma exclusiva por productoras y productores, razón por la cual, se deben implementar programas de financiamiento, que consideren los presupuestos públicos, el financiamiento internacional para el desarrollo, los sistemas bancarios y los mercados de capitales. Los programas de financiamiento deberán integrar instrumentos de incentivos a la producción sostenible y la reducción de emisiones que sean accesibles a todos los países de la región, así como, mecanismos para trasladar el riesgo existente para la inversión pública y privada de los sistemas alimentarios, y programas de educación y comunicación para la producción sostenible, así como su complementación con alianzas e iniciativas regionales orientadas a aprovechar las capacidades y los recursos a diferentes niveles considerando para esto plataformas de innovación multisectoriales.

Damos la bienvenida a los esfuerzos globales para catalizar una mayor asistencia técnica para implementar enfoques para evitar y minimizar las pérdidas y daños en la agricultura, incluidas las herramientas de gestión de riesgos y los servicios de información climática.

Reconocemos, por todo lo expuesto, que la COP27 presenta una oportunidad para resaltar la relevancia, los aportes y las necesidades de la agricultura de las Américas, y las acciones que puedan ser escaladas. Manifestamos la necesidad de consolidar nuestro trabajo en “La Labor Conjunta de Koronivia Sobre la Agricultura”, para apoyar los trabajos técnicos, facilitar la implementación y que permitan poner en valor el aporte de la agricultura a la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible.

Por ello, expresamos nuestra voluntad para:

1. Continuar fortaleciendo la presencia de los Ministerios y Secretarías de Agricultura, Ganadería y Pesca en los ámbitos de discusión climática nacionales, hemisféricos y globales; con el apoyo del IICA y otros organismos internacionales.
2. Incrementar nuestro aporte a la implementación de los elementos agropecuarios de las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC) y los Planes Nacionales de Adaptación (NAP), para lo que destacamos la necesidad de un entorno habilitador y un financiamiento internacional efectivo, que nos permita escalar la implementación y alcance de acciones en nuestro hemisferio, y fortalecer la resiliencia de la agricultura familiar.
3. Trabajar para mejorar el acceso a los fondos climáticos para los países de la región, teniendo en cuenta las negociaciones en curso y los compromisos internacionales pertinentes, incluidos los países más vulnerables, para fortalecer la adaptación, en mejora de la efectividad de dicho financiamiento, y en hacer un llamado para fortalecer la cooperación interamericana norte-sur, y sur- sur.
4. Fortalecer nuestros esfuerzos dirigidos al desarrollo de buenas prácticas agropecuarias y pesqueras orientadas a la mejora en la gestión del agua, la salud y recarbonización de los suelos, reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, el fomento de la bioeconomía y la economía circular. y el uso racional y preciso de fertilizantes, el fomento de los sistemas agrosilvopastoriles, y otras medidas que proveen varios co-beneficios.
5. Tomar decisiones basadas en ciencia que permitan incrementar la productividad al mismo tiempo que la sostenibilidad de la agricultura y la producción de alimentos sanos, inocuos y accesibles, reconociendo la gran diversidad de sistemas productivos existentes en la región por lo que las soluciones deben adaptarse a las realidades locales, y cualquier transición debe ser justa y sin dejar a nadie atrás.
6. Fortalecer los mecanismos que facilitan el acceso a la información y el conocimiento científico y técnico, los conocimientos tradicionales y ancestrales de nuestros pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes, para el diseño e implementación de acciones que permitan responder a los

impactos del cambio climático experimentado en nuestros países.

7. Continuar reconociendo que en las Américas se encuentra uno de los mayores reservorios de biodiversidad, recursos hídricos, y bosques tropicales del mundo, por lo que ratificamos nuestro compromiso para acelerar la acción climática global, especialmente ante la urgente necesidad de trabajo en esta década crítica.
8. Expresamos nuestro apoyo y esperamos un resultado exitoso de la COP 27 en términos de priorizar una transición justa hacia una agricultura más adaptada, resiliente al clima, y como un sector capaz de incrementar su secuestro de carbono; facilitada por mayores inversiones climáticas, niveles efectivos de financiamiento, un entorno propicio para la cooperación climática internacional, innovación colaborativa, desarrollo de capacidades, y reafirmando que no existen modelos únicos de producción. Finalmente, expresamos la necesidad de movilizar nuestro liderazgo para apoyar las negociaciones técnicas bajo la Convención.